

PAOLO SEGNERI Y LA ORATORIA SAGRADA EN ESPAÑA

María Dolores Valencia Mirón

(Universidad de Granada)

mdvmiron@ugr.es

PAOLO SEGNERI AND THE SACRED RHETORIC IN SPAIN

Fecha de recepción: 22-03-2020 / Fecha de aceptación: 16.06.2020
Tonos Digital, 39, 2020 (II)

RESUMEN:

En este trabajo, tras señalar la importancia que han adquirido en los últimos años los estudios literarios sobre la oratoria sagrada en España y teniendo presente la relevancia de la preceptiva retórica en este género, se analiza en primer lugar su situación en nuestro país a finales del siglo XVII cuando se empieza a traducir la obra del predicador más importante del siglo, el jesuita italiano Paolo Segneri (1624-1694), conocido por su discurso acalorado y por su elocuencia, a veces polémica e impetuosa, orientada a enseñar, deleitar o persuadir a sus oyentes. Del mismo modo, se constata también que la labor traductora de la mayor parte de sus textos se va a continuar durante todo el siglo XVIII y se prolongará, aunque en menor medida, en el siglo XIX, evidenciándose así la enorme difusión en España de un autor considerado el máximo exponente del clasicismo lingüístico italiano, contrario, por tanto, al gusto pretencioso y excesivamente conceptista de la elocuencia barroca.

Palabras clave: Oratoria sagrada, Segneri, preceptiva retórica, predicación, barroco.

ABSTRACT:

After identifying the momentum gained in recent years in literary studies regarding the Sacred rhetoric in Spain, and in view of the relevance of the precepts of this particular genre, its situation in our country at the end of

the 17th century is hereby analyzed. It is then that the works of Paolo Segneri (1624 - 1694), the most important preacher of the century, start to be translated. Known for his passionate and eloquent speech, sometimes controversial and unruly - yet educational and moving - he usually succeeded at persuading his readers. Likewise, it is also established that the translating endeavor in most of his works continues through the 18th and most of the 19th centuries. This shows the broad dissemination in Spain that an author considered as the epitome of Italian linguistic classicism had, in spite of the pretentious and perhaps too conceptual taste of the baroque eloquence.

Keywords: Sacred rhetoric, Segneri, rhetoric precepts, preaching, baroque.

Tradicionalmente la oratoria sagrada española, si la comparamos con la de otras literaturas, no ha recibido la atención merecida. Ahora bien, la importancia que han adquirido en los últimos años los estudios españoles e italianos sobre la oratoria sagrada y la necesidad de ampliarlos con aportaciones parciales, son las razones que motivan este trabajo¹.

Dentro solamente del campo románico y católico, Francia hace gala de una tradición oratoria que, arrancando de las predicaciones medievales, culmina con la obra de grandes oradores como Bossuet, Bourdaloue y Massillon, estudiados a la par de los grandes clásicos. Portugal cuenta con el jesuita Antonio Vieira, misionero también por tierras de América, y mencionado en todos los manuales de historia literaria por su aportación a la oratoria religiosa de la Contrarreforma, e Italia, además de contar con la espléndida labor de un San Bernardino de Siena o de un Savonarola, hace gala también de figuras tan relevantes de la religiosidad barroca como Paolo Segneri y Daniello Bartoli.

¹ Estando aún por hacer una historia crítica de la oratoria sagrada en España (también desde el punto de vista literario y, más radicalmente, desde el punto de vista retórico-preceptivo), estas líneas, que forman parte de un futuro trabajo sobre la presencia de la oratoria barroca italiana en España, pretenden ser una breve aportación a esa posible historia.

Por el contrario, en España, hasta bien entrado el siglo XX, la oratoria sagrada había quedado al margen de las modernas investigaciones, llegándose incluso al punto de ignorar un género “que tiene, por lo menos, un popularidad manifiesta y que se adscribe, tanto como los restantes, a los vaivenes y modas literarias, siendo al mismo tiempo transparente vehículo de las ideas y la vida cultural de las épocas en que aparece” (Soria, 1991: X). Afortunadamente, hoy se tiene una clara consciencia de que, además de su interés religioso o eclesiástico, el estudio de la oratoria sagrada pertenece al dominio de la investigación científica y de la problemática literaria y cultural en su sentido más amplio.

Aunque no puede afirmarse que la predicación sea un rasgo exclusivo del Barroco, puesto que ha sido desde siempre el medio usado para difundir el Evangelio, es evidente que ésta adquiere una importancia capital en momentos de confusión doctrinal, como lo fue el siglo XVII que había heredado del siglo precedente una grave crisis religiosa, motivo principal de la ruptura de la unidad espiritual entre católicos y reformados. Desde mediados del siglo XVI, la estrategia de la Iglesia se planteó con una doble vertiente evangelizadora: recuperar a los que se habían apartado de la fe y consolidar la de los que se habían mantenido fieles a Roma. La profunda crisis abierta por Lutero había demostrado, entre otras cosas, que la fe era bastante débil, y una de las causas era su deficiente enseñanza. Al mismo tiempo, la Reforma había puesto de manifiesto que los cristianos no tenían un conocimiento adecuado de los fundamentos de la fe, y para remediarlo el concilio de Trento, además de pronunciarse sobre hechos doctrinales, elaboró un verdadero programa de divulgación de la misma doctrina, referido a la formación de los sacerdotes, a la predicación y a la enseñanza del catecismo. En concreto, la predicación fue objeto de una de sus primeras sesiones y como consecuencia en 1546 se dicta el importante decreto *Super lectione et praedicatione*, en el que se señalaba que era indispensable que los sacerdotes enseñaran “ciò che tutti devono sapere per conseguire la salute eterna”, y expusieran “con brevità e chiarezza i vizi da evitare e le verità da mettere in pratica per sfuggire alle pene dell’inferno e acquistare l’eterna felicità” (Morán-Gallego, 2001: 140-141). Como se deduce de lo anteriormente expuesto, durante más de un siglo la Retórica obligatoriamente habría de asumir una gran relevancia en todo Occidente.

Las palabras, con las que el P. Félix G. Olmedo inicia el prólogo de su edición de los *Sermones* de Fray Dionisio Vázquez, deberían encabezar cualquier trabajo sobre nuestra oratoria sagrada:

Hablar de la predicación española parece que es hablar de Fray Gerundio. El famoso predicador de Campazas es todavía, para muchos, no una caricatura burlesca de los malos predicadores del tiempo del Padre Isla, sino una figura simbólica de nuestra predicación, el predicador español de todos los tiempos pasados y futuros" (Olmedo, 1934: 1).

Se ha repetido con frecuencia que la decadencia de los púlpitos en España comenzó en la segunda mitad del siglo XVII y que casi todos los sermones que se publicaron desde Paravicino hasta la aparición de *Fr. Gerundio* del padre Isla son un cúmulo de necedades increíbles². Al margen de entrar en ningún tipo de polémica sobre la veracidad o no de esta afirmación, sólo podemos decir, aceptando el riesgo que supone simplificar demasiado la complejidad que ofrecía la situación real de la oratoria, que a lo largo de todo el Siglo de Oro existe una contraposición que opone, en la práctica del púlpito, un estilo sencillo y "natural", depurado y sobrio, que según sus partidarios es el más idóneo a la predicación evangélica, a otro estilo más florido y adornado, que también podríamos considerar más preciosista y culto. Ambos estilos hundían sus raíces, al menos en parte, en la preceptiva clásica griega y latina. Por otra parte, es difícil fijar con exactitud en qué momento histórico surgen en el púlpito las primeras manifestaciones de carácter culterano o conceptista, ya que desde la segunda mitad del siglo XVI se puede rastrear la aparición de alguno de estos fenómenos. Lo cierto es que a partir de la divulgación de los grandes poemas gongorinos y hasta el final del siglo XVII, todos los predicadores, y más incluso los teorizadores de cualquier tratado de preceptiva retórica cristiana, tal y como sucedía en el campo de la literatura profana, están

² Recuerda a propósito Benedetto Croce que España, si no fue la causante del abuso en Italia de los conceptos predicables ("secentismo del contenido" como él los define), también llamados napolitanos, sí contribuyó de manera notable a su difusión con las numerosas traducciones y ediciones de libros españoles de materia teológica y ascética. La reacción en Italia contra el mal gusto que representaban los predicadores conceptistas tendrá lugar en la segunda mitad del siglo XVII con la figura del Padre Segneri, mientras que en España se producirá a mediados del siglo XVIII con la obra satírica del jesuita José Francisco de Isla, *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* (1758). (Croce, 1899: 23).

implicados en el debate sobre la conveniencia de predicar en un estilo sencillo o en otro más rebuscado. Pero como apunta muy acertadamente Andrés Soria "el culteranismo y conceptismo, como doble expresión de un mismo fenómeno del espíritu, no se dan nunca puros, sin interferencias mutuas" (Soria, 1991:10).

Esta es la situación de la oratoria española cuando en los últimos años del siglo XVII se empieza a traducir la obra del célebre predicador italiano, el jesuita Paolo Segneri (1624-1694), labor que continuaría durante todo el siglo XVIII, ya que los jesuitas en España pusieron gran empeño en traducir su obra e imprimieron diversas ediciones en Madrid, Barcelona y Valencia, fundamentalmente. Por lo que hasta el momento hemos podido constatar, esta labor traductora de la abundante producción del jesuita italiano se prolongará, aunque en menor medida, durante el siglo XIX.

Por tanto, es evidente la amplísima difusión y enorme fortuna en España del que hoy día es considerado no sólo "il maggior predicatore del secolo", sino también el "principe degli oratori italiani, per l'eloquenza rapida, calda, sovente polemica e impetuosa, per la logica serrata e progrediente dell'argomentazione, per la classicità della lingua e dello stile" (Asor Rosa, 1974: 289). Precisamente la pureza de su estilo hizo que todas sus obras fueran propuestas como texto para el buen conocimiento de la lengua italiana y supuso "la reazione viva e quasi totale [...] al gusto pretenzioso, vaniloquente e mariniano dell'eloquenza sacra secentesca", aun admitiendo que "qualche abuso, tuttavia, dell'antitesi, della metafora, delle immagini colorite, della parola troppo studiata ancora rimane" (Testore, 1953: col. 239)³. Además, la solidez de los argumentos empleados en sus sermones y la supresión de ciertos ornamentos

³ La presencia de Segneri entre las autoridades citadas por el *Vocabolario della Crusca* es muy amplia, porque los despojos abarcan la totalidad de su obra, y constante, porque entra en la tercera edición (1691), continúa en la cuarta (1729-1738) y en la quinta (hasta el año 1923 cuando las autoridades fascistas clausuran la Accademia y el *Vocabolario*) se interrumpe en la letra O). Por diversos motivos, nuestro autor se convertirá en uno de los representantes del nuevo curso emprendido por el diccionario. Cfr. a propósito, Stefania Stefanelli (1999). "Segneri e il Vocabolario della Crusca". En *Paolo Segneri: un classico della tradizione cristiana* (Edición de R. Paternostro e A. Fredi) (pp. 279-301). Nueva York: Forum Italicum Publishing.

introducidos en la oratoria sagrada por el mal gusto de épocas pasadas cautivaban a su auditorio.

Este hecho parece evidenciar que la insistencia de las fuentes españolas dieciochescas en la supuesta "decadencia" de la oratoria debe ser entendida como una recuperación de un "topos" recurrente, es decir, un tema manido que no puede ser empleado como una evidencia de la situación de esta época, y el hecho de que la predicación misional alcanzara su culmen en esta época explicaría también el enorme éxito de nuestro autor. Además, cabría preguntarse si realmente hubo alguna diferencia entre las propuestas jansenistas y lo postulado por Segneri de cuyas afirmaciones participaron plenamente los misioneros jesuitas de los siglos XVII y XVIII. Esta corriente tuvo presente que la oratoria cristiana era el fruto de una larga sedimentación en la que, frente a la inspiración divina, se podían distinguir claramente las aportaciones de la retórica pagana. No renuncian al "arte", si bien intentaron armonizarlo con la moralidad exigida por la predicación, poniendo el acento en que el predicador debía ser un ejemplo para sus oyentes. Es más, ¿hubo contradicción entre los principios que indicaban la sencillez y una predicación de clara tendencia pedagógico-moralizante, y la práctica habitual de los jesuitas? Es evidente que algunos sectores de la orden contribuyeron decisivamente al conceptismo, pensemos en Gracián, pero la tónica general no fue esa, dado que la llaneza y la sencillez son una característica de la labor de los misioneros jesuitas. Lo cierto es que en la obra de Segneri se da esa interferencia o contaminación de estilos a que se refería Andrés Soria, hecho que se le reconoce hasta en una época en la que era muy común la condena global de los prosistas barrocos italianos. Concretamente en 1775 (dos años después de que el Papa Clemente XIV, debido, entre otros motivos, a las presiones de Portugal, Francia y España, hubiera suprimido la Compañía de Jesús) Saverio Bettinelli, en su obra *Risorgimento d'Italia negli studi, nelle arti e ne' costumi dopo il Mille*, elogia a Segneri por su dominio de la elocuencia, de la que lo considera "il fondatore, per comune opinione" (Bettinelli, 1976: 405). No olvidemos que éste no compartía la opinión de los que consideraban que la "buena elocuencia", imitada de los clásicos, profana y enemiga de la fe, no se adecuaba bien a los temas sagrados.

Considerado hoy día un clásico de la literatura italiana gracias a sus aciertos lingüísticos y, al mismo tiempo, uno de sus autores más discutidos, el nombre de Segneri, como el de tantos otros, se vio oscurecido por la crítica antibarroca que durante años dominó el panorama literario italiano, por lo que puede decirse que sólo hasta hace relativamente poco tiempo no se ha superado del todo lo que ha sido una constante en la historia de la fortuna crítica de su obra: la clara separación entre sus méritos, tanto humanos como literarios, y los defectos que se encuentran en sus páginas, sólo achacables al siglo que le tocó vivir. Sin embargo, en su época era conocido y admirado por todos⁴, hasta el punto de que en 1692 el Papa Inocencio XII lo nombró predicador del Palacio Pontificio en Roma, labor que desempeñó hasta el año 1693, ejerciendo al mismo tiempo como teólogo y consejero espiritual; pero también Segneri como muchos otros, ha sido víctima de la "alterna / onnipotenza delle umane sorti" de foscoliana memoria, que tan pronto celebran y ensalzan a una persona como la relegan al olvido, sin causa seria que lo justifique. Sobre todo en los años del Risorgimento, razones extraliterarias, como su pertenencia a una determinada orden religiosa, explican la repulsa y condena de su obra. Por lo demás, el hecho de que jesuitismo y barroco compartieran ciertos aspectos, supuso la identificación de ambos términos, reduciéndose las críticas a la peor retórica que sustenta la doble moral de los jesuitas.

Segneri, según su biógrafo Joseph Massei⁵, antes de ingresar en la Compañía de Jesús estudió en el Seminario romano y una vez dentro de la

⁴ Véase a propósito el estudio de A. Franceschetti, "La fortuna critica del Segneri", donde su autor traza un completo panorama histórico de los juicios referidos al jesuita, profundizando en aspectos fundamentales relacionados con la historia del gusto e identificando las razones que llevan a considerar a nuestro autor como "il primo, o uno dei primi, che si sarebbe liberato dai difetti tipici dei prosatori del Seicento e che avrebbe segnato un rinnovamento fondamentale di quella prosa"; o, por el contrario, a los que ven su obra como "l'espressione caratteristica della peggiore prosa barocca" (Franceschetti, 1999: 11).

⁵ La imagen que ha llegado hasta nosotros del popular misionero se basa en la biografía oficial que nos dejó manuscrita el también jesuita Giuseppe Massei, *Breve ragguaglio della vita del venerabile servo di Dio, il padre Paolo Segneri della Compagnia di Gesù descritto dal padre Giuseppe Massei della medesima Compagnia*. Aunque se conocen algunas ediciones autónomas del *Ragguaglio* pertenecientes a los siglos XVIII y XIX, el texto fue publicado por Monti y Pazzoni en el primer volumen de las obras completas de Segneri (Parma, 1701, pp. 1-45), compartiendo, por tanto, la extraordinaria fortuna editorial de sus obras. A lo largo

orden tuvo como maestros al célebre predicador Giovanni Paolo Oliva, a Vincenzo Carafa y a Sforza Pallavicino, todos ellos entusiasmados con el que sería el tan esperado reformador de la elocuencia sagrada. Sus estudios se centraron fundamentalmente en las Sagradas Escrituras, en los escritos de los Padres de la Iglesia y en los escritos de los oradores antiguos (sobre todo Cicerón) y modernos. En concreto, las *Orazioni* del escritor latino las estudiaba "affin d'apprendere i modi più forti da convincere gl'intelletti, e da muovere la volontà, applicando al sacro gli argomenti profani di quel gran maestro dell'eloquenza" (Massei, 1742:5).

Para elaborar una historia de la predicación es necesario volver los ojos a los textos que servían de inspiración o ayudaban a la elaboración de los sermones que los predicadores leían en distintas ocasiones del año litúrgico o los días de fiesta. Los fondos bibliográficos antiguos de todas las bibliotecas de una cierta relevancia poseen una gran variedad de manuales de retórica y sermonarios que constituyen las fuentes principales a las que se debía acudir. Entre los autores que destacan en estos fondos se encuentra Paolo Segneri que, además de componer una extensa obra teórica, dedicó veintiséis años de su vida a predicar en las misiones internas o populares de su país. Una de las órdenes religiosas que tuvo una participación más activa en las misiones populares fue la de los jesuitas italianos, quienes, además, introdujeron en ellas un marcado carácter teatral. Y Segneri fue uno de los que iniciaron una nueva forma de predicar a través del uso de la penitencia pública.

De los modos persuasivos utilizados por este jesuita en la predicación encontramos pruebas constantes en la extensa obra que escribió⁶. Así, en la premisa al lector con que se abre el celeberrimo *Quaresimale* de 1679 (texto, a pesar de su título, dedicado a la predicación misional porque, salvo algunos sermones que tratan de la Pasión de Jesucristo, en él expone las

del siglo XVIII, el veneciano Baglioni imprimió toda la obra, *Opere del Padre Paolo Segneri della Compagnia di Gesù, distribuite in quattro tomi, con un breve ragguaglio della di lui vita, en repetidas ocasiones (1712, 1716, 1728, 1733, 1742, 1754, 1758, 1766, 1773, 1776). En la edición que utilizamos en el presente trabajo (Venezia, Nella stamperia Baglioni, 1742), el texto del *Ragguaglio* ocupa las páginas 1-62.*

⁶ Cfr. F. Peveri, "La retorica e la grazia. Predicazione e persuasione in Paolo Segneri", en *Paolo Segneri: un classico della tradizione cristiana*, cit., pp. 379-399.

verdades de la fe y de la moral cristiana), declara que, al componer los sermones contenidos en el volumen, no ha podido:

“[...] meter piede in quella selva vastissima, dalla qual tanti predicatori si sogliono giornalmente fornir di assunti o speculativi o scolastici: ben intendendo essi a prova, che tali assunti (mercé la pompa di quelle alte dottrine con cui si spiegano), sono forse i più validi ad eccitare nel popolo men perito la meraviglia” (Segneri, 1742: II, Intr.).

Con esta afirmación preliminar el autor parece tomar una prudente distancia de los excesos retóricos y lingüísticos característicos de gran parte de la oratoria sagrada contemporánea al evocar inmediatamente el peligro de que esa “meraviglia”, cuyo uso exagerado puede presuponer una intencionada aceptación de la literatura profana del momento, pueda imponerse a la fiel exposición del auténtico texto de las Escrituras. A este propósito hay que señalar que la referencia a la ausencia de citas de las fuentes clásicas, hay que tomarla con la debida cautela, puesto que de sobra es conocido cómo utilizaron los jesuitas el patrimonio literario de la antigüedad, normalmente no citando de manera directa, sino como repertorio de lugares retóricos, con una función sobre todo técnica⁷.

Por lo que respecta a las cualidades exigidas al predicador “insegnare, muovere e dilettere”, discurre, fundamentalmente, en los dos capítulos dedicados a la predicación en esa especie de tratado didáctico sobre la misión sacerdotal que es *Il parroco istruito* (Firenze, 1692), obra “in cui si dimostra a qualsisia curato novello il debito, che lo stringe, e la via da tenersi nell’adempirlo. Per maggior utile delle sacre missioni” (Segneri, 1742: IV, 523). De igual modo en *La manna dell’anima*, una especie de guía para llevar a cabo una correcta oración, señala expresamente:

Tre sono le doti richieste in un predicatore perch’egli sia non solo buono, ma ottimo: insegnare, muovere e dilettere. E queste tre sono quelle che di sé Cristo tacitamente qui insinua, mentr’egli dice: “*Ego sum via veritas et vita*”, perché come via insegna, come verità muove, come vita diletta” (Segneri, 1742: I, 150).

Los párrocos a los que Segneri se dirige son generalmente los que están en contacto directo con las masas pobres e ignorantes del campo,

⁷ Sobre los manuales de retórica en uso en los colegios jesuíticos cfr. A. Battistini (1981). “I manuali di retorica dei Gesuiti”. En AA.VV., *La “Ratio studiorum”. Modelli culturali e pratiche educative dei Gesuiti in Italia tra Cinque e Seicento* (Edición de Gian Paolo Brizzi) (pp. 77-120). Roma: Bulzoni.

bien conocidas por el autor que sabe a la perfección cuáles son los medios más idóneos para influir en ellas moralmente. En *Il parroco istruito* se indican también los preceptos que se han de seguir para componer los sermones en treinta y ocho apartados, enseñando el modo en que el cura dispondrá del sermón para su lectura, el tono de voz que debía emplearse según el lugar y sección del sermón (exordio, narración, confirmación o epílogo) con el fin de exhortar al oyente, los gestos del rostro y la acción del cuerpo en el transcurso del mismo, así como algunos comentarios sobre el modo de componer cada una de las partes del sermón para lograr un mayor provecho. Así por ejemplo, recomienda usar los tiempos del presente, pues afirma que más mueve la Pasión de Cristo representada como actual, que no como sucedida en tiempos remotos. Para finalizar, propone los argumentos que han de usarse con el fin de "persuadir la virtud, o disuadir el vicio" e invita al cura a hacer uso de los tropos y figuras que la retórica enseña, como adorno del estilo y elaboración del sermón (Segneri, 1742: IV, 523-537).

Los jesuitas, por mandato de sus *Constituciones*, tenían la obligación de salir de sus colegios hacia plazas, pueblos y aldeas pequeñas a predicar la doctrina. El fin de dichas misiones era la salvación de las almas. En opinión de Herrero Salgado, estos religiosos se diferenciaban de los predicadores de la ciudad ya que "el clero ilustrado no se dignaba predicar a analfabetos y rústicos, incapaces de comprender las sutilezas de sus sermones" (1966: 262). Los temas más recurrentes en la predicación eran la confesión general, el juicio final, el infierno, el sexto y noveno mandamientos, el amor a los enemigos, la muerte y la recomendación del alma, los que callan los pecados, así como la devoción de los pobres, de las ánimas y de la gloria. Por la descripción de su biógrafo sabemos la importancia que en estas misiones tenían la palabra, el cuerpo, los objetos, las imágenes, los lugares y en general los comportamientos colectivos con el fin de captar la atención del numeroso público y sembrar afecto y devoción. A todo esto había que añadir el espíritu ardiente y encendido de Paolo Segneri que utilizaba estas imágenes (visuales y discursivas) a modo de tramoya o escenografía, con el fin de enseñar, deleitar y mover o

persuadir a sus oyentes, uniendo retórica y teatralidad al mismo tiempo⁸. Los argumentos acompañados de movimientos y entonaciones retóricas eran el método más eficaz que utilizaban los predicadores para catequizar y convencer a sus oyentes. No resulta, por tanto, extraño que algún crítico, encontrando cierta improvisación en la predicación misional, haya equiparado a los misioneros con los actores de la *commedia dell'arte*, ahora bien, pese a las similitudes la misión no puede considerarse una realidad teatral.

La fuerza de la representación escénica y su compenetración con el arte verbal de la oratoria sagrada⁹ fue puesta de manifiesto por Segneri en repetidas ocasiones. En la citada premisa del célebre *Quaresimale* advierte de la correspondencia expresa entre el sermón escrito y destinado a la imprenta y el pronunciado ante sus feligreses, señalando:

Non legge l'occhio tutto di con diletto ciò che rappresentasi su tante scene, o scurrili o satiriche o maestose? E pure non son'opere quelle, di lor primaria intenzione, ordinate a leggersi: son'ordinate ad udirsi. Non tengo io dunque per regola così certa, come par forse ad alcuni, che ciò ch'è grato ad udire non sia grato a leggere. Basta che chi legge figurisi non di leggere, ma di udire (Segneri, 1742: II, Int).

Esta afirmación no debe entenderse como un mero recurso retórico empleado para tranquilizar a los lectores de sus célebres sermones. A este mismo tema volverá en repetidas ocasiones tomando partido en la famosa querrela sobre la licitud del teatro con el sermón XXXI "En detestación de las comedias indecentes" de su obra *Il cristiano istruito nella sua legge. Ragionamenti morali*¹⁰, respecto al que muestra su oposición moral

⁸ Sobre la relación entre retórica y teatro jesuítico cfr. A. Battistini, *Ibid.*, y para la función pedagógica del teatro de los jesuitas en el proyecto cultural que la orden perseguía, cfr. además *I gesuiti e i primordi del teatro barocco in Europa. Atti del XVIII Convegno Internazionale organizzato dal Centro Studi sul Teatro Medievale e Rinascimentale*. (Edición de M. Chiabò e F. Doglio). Roma: Torre d'Orfeo, 1995.

⁹ Sobre la asimilación del predicador al comediante cfr. E. Orozco Díaz (1980). "Sobre la teatralización del templo y la función religiosa en el barroco". *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica*, II-III, pp. 171-188 y Lara Garrido (1983). "La predicación barroca, espectáculo denostado (textos y considerandos para su estudio)". *Analecta Malacitana*, VI, 2, pp. 381-387.

¹⁰ P. Segneri, "In detestazione delle commedie scorrette", en *Il cristiano istruito nella sua legge. Ragionamenti morali*, en *Opere cit.*, III, pp. 295-308. Sobre el contenido de este texto

fundamentalmente basada, como se desprende también de las páginas de su *Quaresimale*, no en los temas tratados o en los actores, sino en el poder de la escena sobre los sentidos y las emociones de los espectadores, lo que convierte al teatro, a todo tipo de teatro, en una experiencia cautivante.

Del interés que suscitaban en España los escritos de Segneri es buena prueba el hecho de que se hicieran traducciones independientes de los sermones de sus obras para utilizarlos en las distintas festividades religiosas. Una Miscelánea de 1696 perteneciente a Martín de Ascalgorta, arzobispo de Granada, contiene manuscrito el "Sermón del P. Señeri contra las comedias" y una carta impresa en Granada, fechada el 18 de diciembre de 1694, escrita por el Padre Juan Pedro Pinamonte, compañero en las misiones del Padre Segneri, dirigida al Rector del colegio de Florencia, acerca de las virtudes de dicho Padre recientemente fallecido¹¹.

En contra de la imagen, casi exclusivamente heroico-penitencial, proyectada por una cierta tradición hagiográfica (que tiene su inicio con el *Ragguaglio* del padre Massei), Paolo Segneri demostró también un gran interés por las cuestiones teológicas y morales relacionadas concretamente con el ejercicio de la piedad y la vida de los religiosos. En 1680 había atacado a la doctrina quietista y a los partidarios de Miguel de Molinos (entre los que se encontraba inicialmente el mismo Papa Odescalchi, Inocencio XI, que posteriormente condenaría la obra con la Bula *Coelestis Pastor* de 1687) con *La concordia tra la fatica e la quiete*¹², obra de gran equidistancia teológica pero también de una extraordinaria firmeza ideológica, en la que analiza minuciosamente las doctrinas de la *Guía espiritual* de Molinos, argumentando en contra con el apoyo de los Santos Padres y de los místicos más destacados. Incluida en el Índice, no se dejó intimidar por esta condena sabiéndose apoyado por ilustres jesuitas como el viejo Daniello Bartoli o el mismo general de la Compañía, Gian Paolo Oliva,

y su carácter polémico, cfr. M. D. Valencia (2010). "Escena y control ideológico: la mujer en los debates sobre la moralidad del teatro en Italia (siglos XVI-XVIII)". En AA.VV., *Mujeres y máscaras (Ficción, simulación y espectáculo)* (pp. 255-271. Sevilla: Arcibel Ed.

¹¹ Pertenece a la colección Montenegro y procede del Colegio de la Compañía de Jesús de Granada, fol. 241-262.

¹² Cfr. la controversia quietista en J. De Guibert S. I. (1992). *La spiritualità della Compagnia di Gesù* (Edición de G. Mucci) (pp. 315-324). Roma: Città Nuova Editrice.

continuó su lucha contra los molinistas hasta su declive total con la prohibición de la *Guía espiritual* del padre Molinos y su condena en 1687, año en el que finalmente la Inquisición levantó el veto a la *Concordia tra la fatica e la quiete*, que encontrando vía libre fue traducida al español en 1688. De igual modo, a comienzos de los años noventa, Segneri se convierte en un decidido adversario del “probabiliorismo” del predicador y teólogo español padre Tirso González, misionero rural como él; esta polémica originó un gran malestar en la Compañía por la actitud combativa del General español que había convertido en blanco de sus críticas a sus propios compañeros.

La fama de Segneri en Italia fue grande ya en su tiempo, y también en España como se desprende de las numerosísimas traducciones y ediciones que conoció su obra sobre todo en el siglo XVIII (sólo en el XIX su fama oratoria parece oscurecerse). A nuestro parecer, el momento central para calibrar la mayor o menor importancia de la recepción de la obra segneriana se encuentra en el XVIII, centuria crítica, didáctica y preceptista y, supuestamente, de abierta hostilidad al autor y a su siglo. Además, tuvo que competir con Gregorio Mayáns y Siscar, el que con toda seguridad fue el autor de la obra más importante en torno a la predicación eclesial. En 1733 publicó el *Orador christiano*, en tres diálogos, para corregir los abusos de la oratoria religiosa, problema que había de preocupar a tantos ilustrados. Mayáns denuncia los desmanes de la elocuencia culterana y la falta de profundidad doctrinal. Exige en el predicador cualidades morales y didácticas, pero subraya además que la oratoria, como arte que es, ha de ser objeto de aprendizaje dentro de las reglas que le son propias. El orador debe adquirir los recursos de su arte en fray Luis de León, en Saavedra y en los grandes clásicos de la elocuencia española, a la vez que se muestra muy poco partidario de los sermones franceses e italianos que se traducen, dice “sin juicio ni elección”. Esta obra provocó entre los agraviados la misma reacción que habría de provocar años después el *Fray Gerundio*¹³.

Ahora bien, por lo que hasta el momento hemos podido constatar, algunas historias literarias de la época apoyan con su testimonio teórico y

¹³ Cfr. J.L. Alborg (1975). *Historia de la literatura española*. (t. III, pp. 841-842). Madrid: Gredos.

crítico lo que en la práctica nos venían diciendo las traducciones: Pablo Segneri es recomendado como modelo para los sermones y para la retórica eclesiástica junto a fray Luis de Granada y a Gregorio Mayáns y para "la pureza del estilo" se sugiere de nuevo "la continua lectura de Diego de Saavedra, de Antonio de Solís, y de Feyjoó" (Rodríguez Mohedano-P. Rodríguez Mohedano, 1779: 41). En este sentido, este último, Benito Feijoo en sus *Cartas eruditas y curiosas* (carta IV "Qual debe ser la devoción del pecador con María Santísima"), le recomienda al supuesto remitente de su misiva la lectura del *Devoto de María*, obra escrita por "el piísimo, doctísimo, y discretísimo Padre Pablo Séñeri" (Feijoo, 1774: 152); y en el *Teatro crítico universal* en el discurso sobre la "Racionalidad de los brutos" recuerda que el "doctísimo y discretísimo Padre Pablo Séñeri, en la primera parte del *Incrédulo sin excusa*, capítulo 28, prueba largamente la espiritualidad, e inmortalidad de la alma racional por sus operaciones intelectivas" (Feijoo, 1773: 214).

A modo de conclusión y sin pretender ser exhaustivos he creído conveniente aportar una relación de algunas de las traducciones y ediciones que la obra del Paolo Segneri conoció en España:

- *Concordia entre la quietud y la fatiga de la oración*. Propuesta por el M. R. P. Pablo Señeri de la Compañía de Jesús, en la respuesta de una carta a una persona religiosa. Tradúcela de italiano en español un religioso de la misma Compañía. Hase añadido en esta traducción una breve noticia de la secta de los Quietistas, con las proposiciones de Molinos, que el autor impugna, y la Santidad de Innocencio XI ha condenado. Barcelona, Rafael Figueró, a la calle de los Algodoneros, 1688. (Precede a la obra un prólogo del traductor en el que hace historia del molinismo y se recogen las proposiciones condenadas. Otras eds.: Madrid, 1710; 1733; 1767; Barcelona, 1768).

- *El cristiano instruido en su ley. Discurso morales y doctrinales*, traducidos del toscano, por Juan de Espinola Baeza Echaburu, Barcelona, Jaime Giralt, 1693, 4 vols. Otras eds.: Madrid, 1693-1694, 6 vols; Zaragoza, 1699; Madrid, 1713; 1733; Barcelona, Giralt (sin año, siglo XVIII, hacia 1748); Madrid, 1777; 1858-1859; 1897; *El catecismo de Señeri o sea "El cristiano instruído en su Ley..."*, Madrid, 1945.

- *El devoto de María, instruido en los motivos y en los medios que le conducen a servirla bien*, en Nápoles, por Antonio Parrino y Miguel Luis Muzi, 1695. Otras eds.: Madrid, 1696; Valencia, 1701; Madrid, 1710; Sevilla, 1715; Barcelona, 1723; Gerona, 1753; Madrid, 1756; 1894; existe traducción del Apostolado de la Prensa, Madrid, 1954.
- *El confesor instruido*. Obra en que se muestra al confesor nuevo la práctica de administrar con fruto el Sacramento de la penitencia, trad. por Juan de Espínola Baeza Echaburu. Madrid, por Juan García Infanzón, 1695. Otras eds.: Barcelona, 1702; Madrid, 1710; 1743; 1756; 1760; 1779; Nápoles, 1758.
- *El cura instruido*. Obra en que se le muestra a cualquier Cura nuevo la obligación que le incumbe, y el cuidado que ha de poner en cumplirla. Traducida en lengua castellana por D. Juan Espínola Baeza Echaburu. En Madrid: Por Juan García Infanzón. Año de 1695, a costa de Marcos Álvarez de Rollán, librero debaxo de los Estudios del Colegio Imperial, 1695. Otras eds.: Madrid, 1713; 1717; Barcelona, 1724; 1735; Madrid, 1783.
- *El penitente instruido, para confesarse bien*. Obra espiritual... traducida por Juan de Espinosa Baeza Echaburu. En Madrid, Juan García Infanzón, 1695. Otras eds.: México, 1695; Barcelona, 1700; Madrid, 1750.
- *El incrédulo sin excusa*. Obra del P. Pablo Señeri de la Compañía de Jesús. Predicador de N. Smo. P. Inocencio XII, en que se demuestra, que no puede dexar de conocer cual es la verdadera Religión, quien quiera conocerla. Traducida de la Lengua Toscana a la Castellana por D. Juan de Espinola Baeza Echaburu. En Madrid, por Juan García Infanzón, 1696. Otras eds.: Madrid, 1715; Barcelona, 1723; Madrid, 1723; 1762; 1791; 1794.
- *Quaresma...* Traducida por Antonio de las Casas, Madrid: Por Juan García Infanzón, 1697-1698. Otras eds.: Gerona, 1697; Madrid, 1717; Barcelona, 1724; 1765; Madrid, 1786; Gerona, 1797; *Estudios de elocuencia*. Señeri español, por Juan María Sola. Comprende los discursos cuaresmales del P. Pablo Segneri... nuevamente traducidos y acompañados de notas marginales, análisis y observaciones críticas, 1888-1891, 6 vols.
- *Maná del Alma o ejercicio fácil y provechoso para quien desea darse de algún modo a la oración*. Traducido de italiano en español por Francisco de Rofrán. Madrid, por los herederos de Antonio Román. A costa de Francisco Lasso, 1702, 4 vols. Otras eds. : Madrid, 1717; 1717 (Añádese el *Infierno*

abierto discurso póstumo del mismo autor); Barcelona, 1724; Madrid, 1751; 1756; 1784.

- *Sacros panegíricos* del P. Pablo Señeri, traducidos por el P. Ramón Mescarell y Rubi. En Valencia, por Joseph García (Hacia 1705). Otras eds.: Valencia, 1720 (dos reimpressiones); Barcelona, 1720; 1788; Madrid, 1758; Gerona, 1766; Manresa, 1832 (*La elocuencia de la cátedra. Panegíricos*, trad. por J. M. Mas y Casas); 1834.

- *Sermones dichos en el Palacio Apostólico a la Santidad de Inocencio XII, por el v. P. Pablo Señeri*. Traducidos del idioma toscano al castellano por D. Juan Melo y Girón, sacerdote valenciano quien los dedica al grande exemplar de prelados Santo Tomás de Villanueva. Con dos índices. Uno al principio de los assumptos, y otro al fin de las cosas más notables. Con licencia en Valencia por Antonio Bordazar, 1721. Otras eds.: Pamplona, 1721; Barcelona, 1763; Madrid, 1778.

- *El Infierno abierto para que le halle el Christiano cerrado, dispuesto en varias Consideraciones de sus penas distribuidas por los siete días de la semana*. En Valencia, por Diego de Vega, delante de la Diputación, 1701. Otras eds.: Madrid, 1702; Mallorca, 1704; 1751; Vich, 1846.

BIBLIOGRAFÍA

Asor Rosa, A. (1974). "Daniello Bartoli e la prosa gesuitica". En *Letteratura italiana* (Edición de Carlo Muscetta). Vol. V, T. II: *Il Seicento. La nuova scienza e la crisi del Barocco*. Roma-Bari: Laterza.

Bettinelli, S. (1976). *Risorgimento d'Italia negli studi, nelle arti e ne' costumi dopo il Mille* (Edición de Salvatore Rossi). Rávena: Longo.

Croce, B. (1899). *I predicatori italiani del Seicento e il gusto spagnolo*. Napoli: Tip. Pierro e Veraldi nell'Istituto Casanova.

Feijoo, B. (1774). *Cartas eruditas y curiosas*. Madrid: D. Joachin Ibarra.

_____ (1773). *Teatro crítico universal* (tomo 3, discurso 9). Madrid: D. Joachin Ibarra.

Frasceschetti, A. (1999). La fortuna crítica del Segneri. En *Paolo Segneri: un classico della tradizione cristiana* (Edición de R. Paternostro e A. Fredi) (pp. 11- 45). Nueva York: Forum Italicum Publishing.

- Herrero Salgado, F. (1966). *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Fundación universitaria española.
- Massei, G. (1742). Breve ragguaglio della vita del venerabile servo di Dio, il padre Paolo Segneri della Compagnia di Gesù descritto dal padre Giuseppe Massei della medesima Compagnia. En *Opere del Padre Paolo Segneri della Compagnia di Gesù, distribuite in quattro tomi, con un breve ragguaglio della di lui vita* (pp. 1-62). Venecia: Stamperia Baglioni.
- Morán, M.- Gallego, J. A. (2001). "Il predicatore". *L'uomo barocco* (Edición de R. Villari) (pp. 139-177). Bari: Laterza.
- Olmedo, Félix G. (1934). *Sermones de Fray Dionisio Vázquez de la Orden de San Agustín (1479-1539)*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rodríguez Mohedano, R. - Rodríguez Mohedano, P. (1779): *Historia literaria de España desde su primera población hasta nuestros días*. Madrid: D. Joachin Ibarra.
- Segneri, P. (1742). *Opere del Padre Paolo Segneri della Compagnia di Gesù, distribuite in quattro tomi, con un breve ragguaglio della di lui vita*. Venecia: Stamperia Baglioni.
- Soria, A. (1991). *El maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera y la oratoria sagrada de su tiempo*. Granada: Universidad de Granada.
- Testore, C. (1953). "Paolo Segneri". En *Enciclopedia cattolica*. Vol. IX, col. 239. Città del Vaticano: Ente per l'Enciclopedia cattolica e per il libro cattolico.